

La Esperanza Cristiana 1

Pastor: Juan José Pérez

Agosto 5, 2012

Iglesia Bautista de la Gracia

Santiago, República Dominicana

“Pero no queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como lo hacen los demás que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también Dios traerá con El a los que durmieron en Jesús. Por lo cual os decimos esto por la palabra del Señor: que nosotros los que estemos vivos y que permanezcamos hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Pues el Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con la trompeta de Dios, y los muertos en Cristo se levantarán primero. Entonces nosotros, los que estemos vivos y que permanezcamos, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes al encuentro del Señor en el aire, y así estaremos con el Señor siempre. Por tanto, confortaos unos a otros con estas palabras”. - 1 Tesalonicenses 4:13-18

INTRODUCCIÓN

Uno de los temas más prominentes, sino el más prominente de todos en las 2 epístolas de Pablo a la iglesia en Tesalónica es lo relacionado a la segunda venida de Cristo en gloria para salvar y juzgar. Cada uno de los 8 capítulos de estas 2 cartas contiene por lo menos una referencia a la segunda venida de Cristo. En ellas encontramos 4 pasajes escatológicos principales, dirigidos a un grupo específico de personas.

1. A los afligidos por el luto: “Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él” (1 Tes. 4:13-18, énfasis en verso 14).
2. A algunos que tenían curiosidad respecto al orden de los acontecimientos: “Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba. Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche”. (1 Tes. 5:1-11, énfasis en verso 2).
3. A algunos que estaban experimentando implacables persecuciones: “y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder” (2 Tes. 1:4-10, énfasis en verso 7).
4. A algunos confundidos por un rumor en el sentido de que el día del Señor ya había tenido lugar: “no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el

sentido de que el día del Señor está cerca” (2 Tes. 2:1-12, énfasis en verso 2). Entretanto Cristo viene, “ya está en acción el misterio de la iniquidad” (v. 7).

TRASFONDO DE ESTAS PALABRAS

Este es el primero de los 4 pasajes escatológicos principales en las 2 epístolas de Pablo a los Tesalonicenses. En este podemos apreciar algunas de las luchas y los temores de los cristianos en Tesalónica, los cuales pueden reflejar muchos de nuestros temores como iglesia y como cristianos individuales.

A pesar de que en términos generales el reporte de Timoteo a Pablo con relación al estado de los hermanos era alentador, no todo era color de rosa, pues había entre los hermanos algunos desalentados y debilitados: “Y os exhortamos, hermanos, a que amonestéis a los indisciplinados, animéis a los desalentados, sostengáis a los débiles y seáis pacientes con todos” (5:14). De manera que, aunque en términos generales estos hermanos permanecían en fe, esperanza y amor, algunos luchaban con el desaliento.

Si indagamos en la causa de su desfallecimiento, el contexto de la carta suple la respuesta, al menos en parte:

- Por un lado, había una ansiedad o preocupación debido a los hermanos en Cristo que ya habían muerto: “Pero no queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen”.
- Por otro lado, había una aprehensión con relación al juicio y su preparación para el mismo: “Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que el día os sorprenda como ladrón; porque todos vosotros sois hijos de la luz e hijos del día. No somos de la noche ni de las tinieblas” (5:4-5).

En este estudio vamos a enfocarnos en el primero de ellos. De modo que, las palabras del párrafo que corresponde fueron dirigidas a un grupo de cristianos en la iglesia de Tesalónica que estaban tristes, desalentados y ansiosos a causa de la pérdida de algunos hermanos en la fe. Junto con esta tristeza podemos vislumbrar también algunas preguntas que se levantan en todo ser humano como producto de temores e inseguridades: ¿Qué les ha sucedido?; ¿Están bien?; ¿Les veremos otra vez?; pero podemos también vislumbrar a la luz de la respuesta de Pablo otras preguntas más teológicas que les preocupaban: a la luz de la venida de Cristo y de la reunión de los creyentes con El, ¿Estarán los muertos en Cristo en desventaja cuando Cristo venga?; ¿Se perderán la bendición de presenciar el regreso personal de Cristo?

Y es consolador ver como Pablo enfrenta la situación. Pablo no aborda a estos hermanos desalentados a base de reprensiones impacientes, sino que en paciencia los estimula al desarrollar parte de la teología de la esperanza cristiana, de manera

particular, del regreso glorioso de Cristo, la resurrección de los justos y la reunión de los creyentes con Cristo.

(1). UNA ESPERANZA GLORIOSA

A. La Esperanza Declarada: “Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también Dios traerá con El a los que durmieron en Jesús” (v. 14).

Dos asuntos podemos resaltar al respecto:

1. El Fundamento de la Esperanza Cristiana: “Porque si creemos que Jesús murió y resucitó”. Lo primero que notamos es que la esperanza de los que están en Cristo está en íntima conexión con el evangelio. La frase “Jesús murió y resucitó” nos lleva seguidamente al núcleo irreducible del evangelio del que nos habla Pablo en 1 Corintios 15:1, 3-4, cuando dice: “Ahora, hermanos, quiero recordarles el evangelio que les prediqué... que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, que fue sepultado, que resucitó al tercer día según las Escrituras”. No debería sorprendernos que en su afán apostólico de resolver este problema con los desalentados en la iglesia, el Apóstol regrese otra vez al evangelio. Si realmente creemos que Cristo murió y resucitó, entonces deberíamos creer también la esperanza a la que hemos sido llamados. ¿Cuál es esa esperanza con relación a los muertos en Cristo?

2. La Esperanza Cristiana: “así también Dios traerá con El a los que durmieron en Jesús”. La frase “traerá con El” apunta a la resurrección, como lo sugiere el paralelismo con la primera parte del versículo: si creemos que “Cristo murió y resucitó”, entonces no debería ser difícil para nosotros creer que los que duermen en Cristo (los que han muerto) serán resucitados por El. Este pasaje nos muestra entonces que no podemos separar el evangelio de la esperanza cristiana. La garantía de nuestra resurrección es la resurrección histórica de Jesús, resurrección de la que el mismo Pablo fue testigo y por lo que puede decir: “decimos esto por la palabra del Señor” (v. 15a).

[Paréntesis]: Si la muerte entonces no significa un estado de inconsciencia para el creyente hasta la resurrección, entonces, ¿Por qué se describe la muerte como un “dormir”? La frase puede simplemente apuntar a lo temporal de la muerte. Así como el sueño es seguido por un despertar, así la muerte será seguida por la resurrección, tal como sugiere Daniel 12:2: “Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra despertarán”.

Usted dirá: Ok, ¿Podría ampliar esta idea de la esperanza cristiana por favor? Eso espero con la ayuda del Espíritu...

B. La Esperanza Ampliada: “Por lo cual os decimos esto por la palabra del Señor: que nosotros los que estemos vivos y que permanezcamos hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Pues el Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con la trompeta de Dios, y los muertos en Cristo se levantarán primero. Entonces nosotros, los que estemos vivos y que permanezcamos, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes al encuentro del Señor en el aire, y así estaremos con el Señor siempre”.

En esta ampliación encontramos 4 programas escatológicos que conforman nuestra esperanza:

- El Retorno.
- La Resurrección/Transformación.
- El Arrebatado.
- El Encuentro.

1. El Retorno:

a. Cristo va a regresar: “**hasta la venida del Señor**” (15b). La palabra griega es “*parousia*”, que significa “*presencia personal*” o simplemente “*llegada*”. Esta palabra es usada en un sentido especial en el NT para referirse a la segunda venida de Cristo y tiene un trasfondo doble:

i. Por un lado, “*parousia*” se convirtió en el termino oficial para la visita personal de una persona de alto rango en una provincia, especialmente reyes y emperadores.

ii. Por otro lado, esta palabra servía como una expresión de culto para la llegada de una divinidad que estaba oculta, que hace sentir su presencia por medio de la revelación de su poder.

Ejemplo: La visita personal del presidente en una provincia.

Nuestra esperanza comienza entonces con la expectativa de que un día, no un presidente, un rey o un emperador va a visitarnos personalmente, sino que el mismo Rey de reyes y Señor de señores, aquel que está “**muy por encima de todo principado, autoridad, poder, dominio y de todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo sino también en el venidero**” (Efesios 1:21) vendrá por nosotros, y no por medio de un representante, sino de manera personal.

b. Cristo va a regresar en gloria. No solo Cristo vendrá personalmente, sino que además, así como el presidente de una nación deja sentir Su presencia al llegar a una provincia por medio de una exhibición o revelación de su autoridad con caravanas, carros blindados, tanques de guerra, helicópteros, banderas y bullicio, así, Cristo, cuando venga personalmente hará sentir Su presencia y poder. Pablo

lo pone de la siguiente manera: “Pues el Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con la trompeta de Dios” (v. 16a). Su venida no será entonces ordinaria ni discreta, sino gloriosa y pública: Aparecerá la señal del Hijo del hombre en las nubes del cielo, escoltado por miríadas de ángeles que le acompañan.

Pero la esperanza cristiana no termina ahí.

2. La Resurrección/Transformación

Cuando Cristo venga en gloria, sucederá algo glorioso:

a. Por un lado, Cristo levantará a Sus muertos: “y los muertos en Cristo se levantarán primero” (v. 16b). La palabra que se utiliza aquí en el pasaje es “ἀναστήσονται” y tiene la misma raíz de la palabra que en el verso 14 se traduce “resucitó”. Si le preguntamos al pasaje que implica la resurrección de los muertos, entonces el mismo pasaje nos responde que implica un levantamiento del cuerpo. Cuando una persona muere, su alma se separa de su cuerpo y este vuelve al polvo. La resurrección implica que ese cuerpo que volvió al polvo, o que fue incinerado, o que fue decapitado o que fue devorado por un león en el coliseo, será levantado una vez más por la palabra operativa de aquel que dijo a Lázaro que saliera fuera de su sepulcro. Claro están, como indica 1 Cor. 15, que el cuerpo de la resurrección, aunque en identidad es el mismo que tenemos ahora, de lo contrario no sería resurrección, pero cualitativamente será un cuerpo poderoso, glorioso y honroso. Pablo entonces aclara que los muertos en Cristo no estarán en una posición de desventaja frente a los vivos en Cristo cuando El regrese, pues los vivos no precederán, sino que los muertos “se levantarán primero”.

Alguien pregunta: ¿Qué entonces de los vivos en Cristo?

b. Por otro lado, Cristo transformará a sus vivos: “Entonces nosotros, los que estemos vivos y que permanezcamos” (Cf: 1 Cor. 15:51). Pablo simplemente dice que habrá creyentes vivos cuando Cristo regrese. Pudiéramos decir que de manera implícita se infiere que ellos tendrán un cuerpo como el de los resucitados, pero no es tan claro. Pero en otro lugar Pablo lo expresa de manera explícita: “He aquí, os digo un misterio: no todos dormiremos, pero todos seremos transformados en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la trompeta final; pues la trompeta sonará y los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos transformados” (1 Cor. 15:51-52).

Conclusión: Tenemos entonces una bendita esperanza y es que cuando Cristo venga en gloria en aquel día, tendremos una herencia incorruptible: un cuerpo físico incorruptible para vivir en cielos nuevos y tierra nueva, libres totalmente de toda corrupción.

3. El Arrebato.

Cristo no solo levantará a Sus muertos en Cristo y transformará a Sus vivos, sino que además los reunirá: **“juntamente con ellos”**. Ese día veremos seremos reunidos con nuestros seres queridos que murieron en El Señor (los niños de nuestros hermanos que murieron en el vientre o recién nacidos, a tío Príamo, a Clara Linares, a Máximo Cid, a doña Dulce). Y luego que Cristo nos reúna, así como súbitamente Felipe desapareció delante del etiope, de esa manera Cristo nos recogerá, muertos resucitados y vivos transformados, para recibirle mientras desciende: **“seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes”** (v. 17a).

4. El Encuentro.

Entonces se produce lo esperado: encontraremos a Cristo en el aire. Hermosa descripción: Cristo descenderá, nosotros ascenderemos, y ¿para que? con el propósito de encontrarnos con el esposo de nuestras almas: **“al encuentro del Señor en el aire”** (v. 17a). ¿Lo sabes hermano? ¿Lo crees? Cristo vino por primera vez para comprometerse con Su novia la iglesia, pagando una dote por ella con Su propia vida, y regresará por segunda vez para encontrarse con ella y casarse con ella y donde no se oirá más **“hasta que la muerte los separe”**, porque **“y así estaremos con el Señor siempre”** (v. 17b).

(2). UNA RESPUESTA PRÁCTICA

¿Qué espera Dios de nosotros a la luz de estas palabras?

1. Que no seamos ignorantes: **“Pero no queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen”**. Necesitamos conocer la esperanza viva que tenemos en el evangelio. Necesitamos sumergirnos en los frescos pastos de la palabra de Dios y conocer las bellas y hermosas promesas que tenemos. Hablando a los hermanos en Efeso, Pablo expreso que su oración era que los ojos del entendimiento les fueran iluminados para conocer mejor la esperanza a que fueron llamados.

2. Que no nos desalentemos. **“para que no os entristezcáis como lo hacen los demás que no tienen esperanza”** (v. 13). El entristecernos no es pecado, es parte de la naturaleza humana. Lo natural es que lloremos por la muerte de alguien. Jesús lloró cuando murió Lázaro. Pero Dios espera que el conocimiento de la esperanza que ha sido expuesta nos proteja del desaliento. Notemos como la doctrina está íntimamente

unida a nuestra vida práctica: ignorar estas verdades puede llevar al desaliento y a la desesperanza (Ej. Frederic Nistche). Por otro lado, el conocer nuestra esperanza y creerla, será un antídoto contra la depresión y el desaliento.

Escuchemos como opera esto en la vida cristiana, según palabras de la ex atleta cristiana Joni Earekson Tada, que quedó tetrapléjica después de un aparatoso accidente a los 17 años en una competencia:

- *Su Fe*: “Yo, que tengo los dedos secos y retorcidos, los músculos atrofiados, las rodillas deformes y no siento nada de los hombros hacia abajo, tendré un día un nuevo cuerpo ligero, resplandeciente y vestido de justicia: vigoroso y deslumbrante. ¿Te imaginas la esperanza que esto aporta a alguien con lesiones en la espina dorsal como las mías? ¿O a alguien con parálisis cerebral, lesiones cerebrales o con esclerosis múltiple? Imagínate la esperanza que este hecho transmite a un maniaco depresivo. Ninguna otra religión, ninguna otra filosofía promete nuevos cuerpos. Corazones y mentes. Solo en el evangelio de Cristo se encuentran las personas que sufren una esperanza tan increíble”.

- *Su Experiencia*: En una convención cristiana el orador, al final de su mensaje pidió a los hermanos arrodillarse para orar. Joni no podía hacerlo y como resultado, lagrimas brotaron de sus ojos. Entonces se acordó de la resurrección: “Allí sentada, recordé que en el cielo podré saltar, bailar, levantar las piernas y hacer aeróbicos. Y aunque estoy segura de que Jesús se deleitará viéndome andar de puntillas, hay algo que pienso hacer que seguramente le gustará más. Si es posible, en algún lugar y antes de que comience la fiesta, antes de que los invitados sean llamados a la mesa del banquete de las bodas del Cordero, lo primero que pienso hacer con mis nuevas piernas de resurrección es caer sobre mis rodillas glorificadas. Me arrodillaré en silenciosa gratitud a los pies de Jesús”.

Por tanto, el propósito de estas palabras es alentarnos para que al entristecernos por la pérdida de un ser querido en Cristo, no lo hagamos como aquellos que no tienen esperanza.

3. Que nos confortemos y alentemos unos a otros con estas palabras: **“Por tanto, confortaos unos a otros con estas palabras” (v. 18)**. Conocer nuestra esperanza no solo tendrá un efecto alentador en nosotros mismos, sino también en otros. ¿Quieres alentar a un hermano que ha perdido un ser querido en Cristo? ¡He aquí las palabras!